

Director de tesis doctoral: mediador de la integridad humana o detonante de estrés y burnout

Doctoral thesis supervisor: mediator of human integrity or trigger of stress and burnout

Artículo de investigación

Recibido: julio 25 de 2025

Aceptado: agosto 22 de 2025

Publicado: septiembre 15 de 2025

Carlos Santiago-Torner

Universidad de Vic, Barcelona, España.

E-mail: carlos.santiago@uvic.cat

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0852-1578>

Cómo citar este artículo: Santiago-Torner, C. (2025). Director de tesis doctoral: mediador de la integridad humana o detonante de estrés y burnout. *Revista de Investigación, Desarrollo e Innovación*, 15(2), 455-472.

doi: <https://doi.org/10.19053/upc.20278306.v15.n2.2025.20126>

Resumen

Este artículo ofrece una reflexión crítica e interdisciplinaria sobre la experiencia doctoral, destacando el papel determinante que ejerce la dirección de tesis en la configuración del estrés, la ansiedad, la depresión y el agotamiento emocional de los doctorandos. Partiendo de una revisión documental, la investigación analiza tanto el impacto atenuante como el inductor que la relación director–doctorando puede representar para la experiencia doctoral. El marco teórico integra aportes de la psicología organizacional, la pedagogía crítica y la ética relacional para visibilizar tensiones psicosociales e institucionales, mientras que la síntesis crítica expone vacíos conceptuales en la investigación actual. Se concluye que la calidad de la dirección doctoral trasciende criterios técnico–metodológicos para convertirse en un indicador esencial de éxito científico sostenible e integridad humana. Finalmente, se plantean algunas implicaciones teóricas y prácticas para reconfigurar la dirección de tesis como un ámbito interdisciplinario guiado por principios de responsabilidad humana.

Palabras clave: experiencia doctoral, dirección de tesis, agotamiento emocional, ética relacional.

Abstract

This article provides a critical and interdisciplinary reflection on the doctoral experience, highlighting the pivotal role that supervision plays in shaping doctoral students' stress, anxiety, depression, and emotional exhaustion. Grounded in a comprehensive review of recent literature, this paper analyzes both the mitigating and inducing effects that the supervisor–student relationship can exert throughout the doctoral process. The theoretical framework draws from organizational psychology, critical pedagogy, and relational ethics to illuminate key psychosocial and institutional tensions, exposing significant gaps in the current research. The findings reveal that the quality of doctoral supervision goes far beyond technical or methodological proficiency, serving as a core determinant of sustainable scientific success and human integrity. The article concludes by proposing theoretical and practical implications for reimagining doctoral supervision as an interdisciplinary endeavor rooted in responsibility and ethical care, and it outlines innovative future research directions aimed at assessing, diagnosing, and reshaping the relational quality of the doctoral experience.

Keywords: doctoral experience, supervision, emotional exhaustion, relational ethics.

1. Introducción

La experiencia doctoral representa para muchos investigadores en formación un camino marcado por desafíos interdisciplinarios, emocionales e identitarios, donde la excelencia académica y la producción de conocimiento científico deben coexistir con la necesidad de garantizar la integridad y la sostenibilidad de la carrera investigadora (Acharya et al., 2023; Levecque et al., 2017). No obstante, cada vez más estudios recientes alertan que esta experiencia está marcada por elevados niveles de estrés, ansiedad, depresión y agotamiento emocional, alcanzando proporciones alarmantes en comparación con otros grupos de población altamente cualificada (Franzen et al., 2021; Hammoudi Halat et al., 2023; Kutsyuruba, 2021). Por ejemplo, recientes meta-análisis indican que alrededor del 30-40% de los estudiantes de doctorado presentan síntomas de ansiedad y depresión significativos, mientras que casi la mitad informa niveles críticos de agotamiento emocional y despersonalización, elementos distintivos del síndrome de burnout (Evans et al., 2018; Satinsky et al., 2021).

La literatura contemporánea señala que estos desafíos afectan no solo la calidad de la experiencia doctoral, sino que ponen en riesgo la producción de investigación de alta calidad, la retención de talento científico y la eficiencia de los sistemas de educación superior e investigación (Lu & Henderson, 2025; Sarrico, 2022). A pesar de esta tendencia, la investigación sigue presentando vacíos significativos. Por un lado, persiste una limitada comprensión crítica de la

interacción entre factores psicosociales y contextuales que afectan la experiencia doctoral, especialmente en entornos donde la relación entre director y doctorando juega un papel central (Franzen et al., 2021). Por otro, aunque la literatura respalda la importancia de la supervisión para la experiencia doctoral, la mayoría de los estudios la han abordado de manera superficial, sin considerar plenamente la dimensión relacional, los factores emocionales y la capacidad de la dirección de tesis para convertirse tanto en un elemento atenuante de la angustia psicológica, como en un potente inductor de estrés y agotamiento (Kutsyuruba, 2021; Taylor & Kiley, 2024).

Así, subsisten importantes vacíos en la comprensión de esta relación, particularmente en contextos donde las demandas de investigación doctoral y las características de la dirección de tesis afectan de manera directa la motivación, la autonomía percibida y la autorrealización de los doctorandos (Evans et al., 2018; Satinsky et al., 2021). Asimismo, escasean análisis críticos e integradores que aborden esta problemática desde una perspectiva interdisciplinaria, contemplando no solo elementos psicológicos y emocionales, sino también aspectos estructurales e institucionales que afectan la calidad de la experiencia doctoral y la calidad de la investigación (Lu & Henderson, 2025).

Por tanto, este artículo de reflexión plantea como objetivo principal examinar de manera crítica e integradora el fenómeno del estrés, la ansiedad, la depresión y el agotamiento emocional en la expe-

riencia doctoral, abordando de manera específica el papel dual del director de tesis como factor atenuante o inductor de estos fenómenos. Al hacerlo, se busca llenar vacíos clave en la investigación actual al: (a) identificar la contribución de la dirección de tesis a la experiencia psicosocial de los doctorandos; (b) revelar mecanismos relacionales y emocionales poco estudiados en la literatura doctoral; y (c) proponer implicaciones para la formulación de prácticas supervisoras e institucionales basadas en la evidencia para garantizar un ambiente doctoral más saludable y sostenible.

Esta investigación adquiere relevancia y originalidad al responder a una necesidad crítica en la agenda actual de estudios doctorales: superar visiones fragmentadas e insuficientes para aportar una perspectiva amplia, interdisciplinaria y basada en evidencia empírica reciente. Al hacerlo, contribuye tanto al debate científico en torno a la calidad de la experiencia doctoral como a la formulación de estrategias prácticas para garantizar la resiliencia, la motivación intrínseca y la integridad psicosocial de los estudiantes de doctorado en contextos universitarios diversos.

2. Metodología

2.1 Elementos teóricos

Estrés, ansiedad y agotamiento emocional en la experiencia doctoral

La experiencia doctoral representa una fase crítica en la carrera académica donde la alta exigencia cognitiva, la presión por

la producción científica y la necesidad de alcanzar criterios de excelencia afectan de manera significativa la esfera psicosocial de los doctorandos (Evans et al., 2018). El estrés crónico, la ansiedad y la depresión han sido caracterizados como elementos intrínsecos al ecosistema doctoral, alcanzando niveles superiores a los registrados en otros contextos laborales de alta cualificación (Jackman et al., 2022). Estudios recientes muestran que alrededor del 40% de los doctorandos presenta síntomas elevados de ansiedad y alrededor del 30% manifiesta criterios para diagnosticar depresión, lo que plantea un reto significativo para la calidad de la investigación doctoral y para la integridad de la carrera científica (Cornér et al., 2017; Evans et al., 2018). El agotamiento emocional, dimensión central del síndrome de burnout, representa un punto de inflexión donde la intensidad de la presión psicológica y la sobrecarga de demandas afectan la motivación, la resiliencia y la continuidad en los estudios doctorales (Maslach et al., 2001).

El síndrome de burnout en contextos doctorales

El burnout, conceptualizado como un estado de agotamiento físico, emocional y cognitivo prolongado, se presenta con frecuencia en estudiantes de doctorado expuestos a demandas intensivas y prolongadas (Evans et al., 2018). A pesar de que la investigación en este ámbito se ha incrementado, persisten vacíos en la comprensión de la interacción entre factores estructurales e interpersonales que afectan la experiencia doctoral (Jackman et al., 2022). El burnout no solo socava la

calidad de la investigación doctoral, sino que también contribuye a la deserción, afectando la producción de conocimiento científico y la diversidad de talento en la investigación (Cornér et al., 2017).

El director de tesis como mediador psicosocial

El director de tesis desempeña un papel central en la experiencia doctoral, al constituir una figura de acompañamiento cuya calidad relacional y estilo de liderazgo afectan de manera directa la experiencia psicosocial de los estudiantes (Doloriert et al., 2012). Modelos recientes en la investigación doctoral han caracterizado al supervisor como un agente clave para fomentar la autonomía, la autoeficacia y la resiliencia emocional, mitigando los factores de riesgo psicosocial al proveer una estructura de apoyo basada en la confianza, la comunicación efectiva y la responsabilidad compartida (Nagy et al., 2019). Por el contrario, un estilo de dirección caracterizado por la falta de retroalimentación clara, la ambigüedad en las expectativas o la ausencia de acompañamiento activo, puede convertirse en un detonador significativo de estrés, ansiedad y burnout, especialmente en contextos donde la relación supervisor–doctorando adopta una lógica jerárquica, autoritaria o basada en criterios informales (Liang et al., 2021).

Vacíos actuales en la investigación doctoral

A pesar de la amplia evidencia empírica sobre la prevalencia de estrés y burnout en estudiantes de doctorado (Cornér et

al., 2017; Evans et al., 2018), subsisten importantes vacíos en la comprensión de la interacción crítica entre las características específicas de la dirección de tesis y los factores psicosociales que afectan la experiencia doctoral. Por un lado, la investigación existente tiende a abordar esta relación de manera fragmentada, sin considerar la variedad de contextos disciplinarios, institucionales y culturales en que tienen lugar los doctorados (Nagy et al., 2019). Por otro, predominan estudios centrados en la descripción de síntomas, sin profundizar en la caracterización de mecanismos relacionales e institucionales que convierten al director de tesis en un recurso protector o en un inductor de estrés para el estudiante doctoral (Doloriert et al., 2012).

Hacia un modelo integrador del acompañamiento doctoral

La necesidad de un marco teórico interdisciplinario que permita comprender la experiencia doctoral desde una perspectiva crítica y relacional, se presenta como un reto apremiante para la investigación en educación superior. Partiendo de un análisis que integra elementos de la psicología organizacional, la pedagogía crítica y la investigación doctoral basada en evidencia (Nagy et al., 2019), esta reflexión plantea que la experiencia doctoral no puede concebirse al margen de la calidad relacional entre director y estudiante, ni de los contextos sociales y académicos que la configuran. De esta manera, la investigación actual busca contribuir al debate científico al proponer un marco analítico donde la relación

de dirección de tesis no sea asumida como un elemento accesorio, sino como un componente central en la comprensión del estrés, la ansiedad, la depresión y el burnout en la experiencia doctoral.

El director de tesis doctoral como factor atenuante o inductor del estrés

La relación entre director de tesis y doctorando representa uno de los elementos más determinantes en la experiencia doctoral, al convertirse en un eje central para la regulación del estrés, la ansiedad, la depresión y el agotamiento emocional (Doloriert et al., 2012). El director de tesis doctoral puede actuar tanto como factor atenuante de la vulnerabilidad psicosocial del estudiante, promoviendo un entorno de acompañamiento caracterizado por la confianza, la autonomía guiada y el refuerzo positivo, como convertirse en factor inductor de estrés y burnout, particularmente cuando adopta prácticas basadas en la falta de comunicación clara, el autoritarismo o la instrumentalización del estudiante para cumplir objetivos institucionales o personales (Liang et al., 2021; Rico & Bunge, 2021).

Los motivos por los que un director de tesis adopta un papel atenuante o inductor son diversos y responden tanto a factores conscientes como inconscientes. Por un lado, las motivaciones conscientes y éticas suelen basarse en principios de responsabilidad, integridad y cuidado en la relación doctoral, donde la figura del director adopta un rol de mentor y facilitador del crecimen-

to científico y humano del estudiante (Nagy et al., 2019). Por otro lado, cuando esta relación falla, entran en juego motivaciones menos explícitas o incluso no reconocidas, que afectan negativamente la experiencia doctoral. Estas incluyen:

Motivos inconscientes, ligados a inseguridades, tensiones narcisistas o proyecciones emocionales del director de tesis, que afectan la calidad de la interacción y dificultan la transmisión clara de criterios, expectativas y criterios de logro (Doloriert et al., 2012).

Motivos no éticos, donde predominan intereses particulares, como la necesidad de garantizar publicaciones para la carrera personal del director, la explotación de la mano de obra doctoral para alcanzar metas de investigación, o la minimización de la autonomía y visibilidad del estudiante (Byrom et al., 2022; Rico & Bunge, 2021).

Motivos institucionales y estructurales, donde la presión por la eficiencia, la producción de publicaciones y la competitividad afectan indirectamente la calidad de la relación director–doctorando, promoviendo prácticas que afectan la experiencia doctoral y contribuyen a la ansiedad, la depresión y el burnout (Nagy et al., 2019).

La investigación reciente resalta que la calidad de la relación supervisor–doctoral no es simplemente una cuestión de competencias técnico–metodológicas, sino que posee una dimensión ética y relacional crítica para garantizar el éxito y la integridad de la experiencia doctoral

(Liang et al., 2021). Por tanto, esta relación no solo determina la experiencia psicosocial de los estudiantes, sino que representa un indicador clave de la calidad de la investigación doctoral y de la responsabilidad institucional hacia la formación de la futura comunidad académica (Rico & Bunge, 2021).

2.2 Método

Esta investigación adopta un enfoque reflexivo y crítico, caracterizado por un análisis conceptual e interpretativo de la experiencia doctoral y del papel que desempeña el director de tesis en la configuración de la experiencia psicosocial de los doctorandos. A diferencia de los estudios empíricos tradicionales, esta aproximación no persigue la generalización estadística de datos, sino que busca construir una síntesis crítica basada en la revisión sistemática de la literatura actual y en el diálogo interdisciplinario entre la psicología organizacional, la pedagogía crítica y la investigación doctoral. Se trata, por tanto, de una investigación documental de corte cualitativo, orientada a la elucidación de significados, tensiones y desafíos que afectan al estudiante de doctorado en su relación con la figura de la dirección de tesis.

Procedimiento de selección y análisis de la literatura

El corpus analizado estuvo compuesto principalmente por artículos y libros (2012–2025) indexados en bases de datos de amplio reconocimiento científico

(p. ej., Scopus, Web of Science o PsycInfo), con criterios de inclusión definidos a partir de su relevancia para el fenómeno de interés, la calidad de la investigación publicada y la pertinencia para comprender el estrés doctoral en contextos interdisciplinarios. Se priorizaron estudios recientes que abordaran de manera crítica aspectos emocionales, relacionales y estructurales en la experiencia doctoral, particularmente en relación con la dirección de tesis. El protocolo de búsqueda estuvo guiado por descriptores clave en inglés y español, tales como: doctoral supervision, stress in doctoral students, burnout, doctoral well being, supervision ethics, doctoral emotional labour, y estuvo complementado por la revisión de las listas de referencias de los artículos preseleccionados para garantizar la saturación conceptual.

Criterios de análisis e interpretación crítica

La investigación empleó la técnica de análisis temático para organizar e interpretar la información recopilada (Sedlmair et al., 2012), con el propósito de construir un marco analítico integrador que abordara tanto la experiencia psicosocial de los doctorandos como el impacto relacional de la dirección de tesis. El análisis consideró criterios de relevancia, consistencia interna y contribución teórica de cada referencia, promoviendo una síntesis crítica orientada a responder a la pregunta central: ¿de qué manera y por qué la dirección de tesis doctoral puede convertirse en un factor atenuante o inductor de es-

trés, ansiedad, depresión y agotamiento emocional en la experiencia doctoral?

Consideraciones de validez y rigor científico

La validez del presente análisis descansa en la selección rigurosa de estudios recientes, la adopción de criterios analíticos explícitos y la posición crítica asumida por el investigador para garantizar la consistencia y relevancia de las conclusiones alcanzadas (Hickson, 2016). Asimismo, para garantizar la credibilidad y transferencia de los resultados, la síntesis crítica estuvo sujeta a criterios de saturación conceptual, triangularidad de fuentes y contrastación interdisciplinaria, considerando tanto la perspectiva psicosocial como la educativa e institucional.

Alcance e implicaciones de la estrategia metodológica

Esta estrategia basada en la reflexión crítica y la síntesis interdisciplinaria contribuye a visibilizar aspectos menos estudiados de la experiencia doctoral, al poner en diálogo conceptos provenientes de la psicología, la pedagogía crítica y los estudios organizacionales. Al mismo tiempo, garantiza que los resultados alcanzados trasciendan el nivel descriptivo para ofrecer un marco interpretativo que pueda guiar futuras investigaciones empíricas, fundamentar propuestas de intervención en la dirección doctoral e informar políticas institucionales orientadas al fortalecimiento de la experiencia

doctoral desde una perspectiva humana, sostenible y basada en principios éticos.

3. Resultados y discusión

3.1 Resultados del análisis

Del análisis crítico e integrador de la literatura y de la reflexión interdisciplinaria realizada, emergen cuatro hallazgos centrales que permiten articular una comprensión ampliada del estrés, la ansiedad, la depresión y el agotamiento emocional en la experiencia doctoral, con especial énfasis en la relación entre el director de tesis y el estudiante doctoral.

En primer lugar, se evidencia que la experiencia doctoral no es un fenómeno estrictamente individual, sino un entramado relacional donde convergen tensiones psicosociales, institucionales y personales. El estrés, la ansiedad y la depresión no surgen únicamente de las demandas técnico-metodológicas, sino que encuentran un terreno fértil en la calidad de la interacción supervisor-doctorando. El director de tesis, por tanto, no solo ejerce una influencia indirecta sobre la producción de conocimiento, sino que participa de manera directa en la experiencia psicosocial del estudiante doctoral.

En segundo lugar, la síntesis crítica muestra que la dirección de tesis adopta un carácter ambivalente: en contextos donde la relación es basada en la confianza, la comunicación clara, la autonomía guiada y el acompañamiento empático, esta figura actúa como un factor amortiguador significativo de la presión

psicosocial, promoviendo no solo el logro de las metas doctorales, sino también el fortalecimiento de la resiliencia y la autoestima del estudiante. Por el contrario, en contextos donde predominan prácticas autoritarias, demandas ambiguas, desatención o instrumentalización del estudiante para cumplir objetivos personales o institucionales, la dirección de tesis adopta un rol inductor de estrés y contribuye a la intensificación de la ansiedad, la depresión y el agotamiento emocional.

En tercer lugar, se observa que esta relación no depende exclusivamente de la voluntad individual del director de tesis, sino que está modulada por factores contextuales e institucionales que afectan la experiencia doctoral en su conjunto. El ambiente laboral de la institución, las normas implícitas sobre la producción de investigación, la presión por alcanzar criterios de eficiencia y la carencia de políticas específicas para garantizar el acompañamiento psicosocial adecuado, contribuyen a crear un ecosistema doctoral donde la calidad de la dirección de tesis varía en un espectro que va desde la figura de guía y mentor hasta la de supervisor autoritario e inductor de malestar.

Por último, el análisis concluye que esta realidad relacional sigue estando parcialmente invisibilizada en la literatura doctoral. A pesar de los recientes esfuerzos por visibilizar la importancia de la relación supervisor–doctorando, persisten vacíos significativos en la comprensión crítica de esta interacción como un fenómeno multidimensional

donde confluyen elementos conscientes e inconscientes, principios éticos y no éticos, y motivaciones tanto personales como institucionales. Esto plantea un reto para la investigación futura y para la formulación de estrategias institucionales que reconozcan esta relación como un determinante clave de la experiencia doctoral.

Estos resultados proporcionan una base sólida para entablar una discusión crítica que permita repensar la dirección doctoral desde una perspectiva interdisciplinaria, integradora y crítica. Al visibilizar la importancia de la calidad relacional en la experiencia doctoral y al reconocer la responsabilidad compartida de actores e instituciones, este artículo aporta elementos para imaginar nuevas vías de acompañamiento doctoral que contribuyan tanto al logro de la investigación de calidad como al fortalecimiento de la integridad psicosocial de los estudiantes.

3.2 Discusión

Los resultados alcanzados revelan que la experiencia doctoral, considerada tradicionalmente como una etapa de crecimiento científico e intelectual, está inevitablemente mediada por tensiones emocionales, relacionales e institucionales cuya importancia trasciende lo anecdótico para convertirse en un eje central en la investigación doctoral contemporánea. Si bien estudios recientes han documentado la prevalencia de estrés, ansiedad, depresión y agotamiento en doctorandos de diversos contextos (Jac-

kman et al., 2022), este artículo aporta una perspectiva crítica al considerar al director de tesis no solo como un facilitador técnico-metodológico, sino como un agente relacional clave en la ecuación psicosocial que determina la calidad de la experiencia doctoral.

A diferencia de aproximaciones previas, que han abordado la relación supervisor-doctorando desde criterios de éxito en la producción de publicaciones o de eficiencia en la obtención del grado (Corcelles-Seuba et al., 2023), esta investigación contribuye al visibilizar cómo la dirección de tesis opera en una zona de interacción donde confluyen factores conscientes e inconscientes, motivaciones éticas y no éticas, y demandas tanto personales como institucionales. Al incorporar esta dimensión relacional e interdisciplinaria, la presente reflexión contribuye a cerrar un vacío de conocimiento significativo en la literatura doctoral: la ausencia de un modelo integrador que permita comprender la experiencia doctoral como un fenómeno psicosocial, en el que la calidad de la dirección de tesis funciona como un indicador determinante de la calidad de la experiencia doctoral y de la integridad de la investigación científica (Cornér et al., 2017).

Asimismo, este artículo ofrece una síntesis crítica que trasciende la mera enumeración de factores de estrés para construir un marco interpretativo donde la dirección de tesis doctoral adopta un papel dialéctico, con la capacidad de actuar tanto como un recurso amortiguador de la vulnerabilidad psicosocial

del estudiante, como un inductor activo de estrés y agotamiento emocional. Esta concepción amplia e interdisciplinaria aporta una novedad sustantiva, al proponer criterios para evaluar la relación supervisor-doctorando desde una lógica basada en principios de responsabilidad ética, acompañamiento adaptativo e interdisciplinaridad crítica (Bastalich, 2017; Cornér et al., 2017). De esta manera, la investigación no solo diagnostica tensiones actuales, sino que contribuye al diseño de propuestas orientadas a la reformulación de criterios de calidad en la dirección de tesis, atendiendo tanto al logro científico como a la preservación de la integridad psicosocial de los doctorandos.

La relevancia de estos hallazgos trasciende la experiencia individual para situarse en un plano institucional y estructural, donde la calidad de la dirección doctoral y la adopción de criterios éticos en la supervisión deberían considerarse elementos estratégicos para garantizar la calidad y la sostenibilidad de la investigación doctoral en contextos de creciente presión productivista (Gravett, 2021). Al visibilizar esta dimensión crítica de la experiencia doctoral, este artículo contribuye a la apertura de nuevas líneas de investigación interdisciplinaria, fortaleciendo la comprensión de un fenómeno que, aunque presente en la vida académica desde hace décadas, sigue estando parcialmente invisibilizado en la agenda de investigación doctoral.

En síntesis, la principal virtud de esta investigación reside en haber asumido un reto analítico pendiente: visibilizar

y desentrañar la relación entre director de tesis y estudiante doctoral como una interacción crítica donde convergen aspectos emocionales, relacionales e institucionales que afectan no solo la experiencia doctoral, sino la calidad misma de la investigación científica. Al llenar este vacío de conocimiento y al proponer una concepción crítica e integradora del acompañamiento doctoral, este artículo ofrece un aporte significativo para la reflexión teórica y para la práctica institucional en la educación doctoral, constituyendo un referente para futuras investigaciones interdisciplinarias en este campo.

3.3 Implicaciones teóricas

Los hallazgos alcanzados en este artículo trascienden la concepción tradicional de la dirección doctoral como un acompañamiento técnico-metodológico para postularla como un fenómeno interdisciplinario en el que confluyen aspectos psicosociales, pedagógicos, organizacionales y éticos. Esta reconfiguración aporta implicaciones teóricas significativas para la investigación doctoral al proponer que la relación director-doctorando sea abordada como una categoría analítica autónoma, susceptible de integrarse en modelos comprensivos del ecosistema doctoral.

En primer lugar, este artículo contribuye a superar la fragmentación conceptual presente en la literatura al visibilizar la dirección doctoral como una práctica relacional crítica, donde la interacción humana no solo influye en la eficien-

cia técnica de la investigación, sino que determina la calidad de la experiencia psicosocial e intelectual del estudiante doctoral. Al reivindicar esta dimensión relacional como eje central de análisis, la investigación ofrece un marco para reinterpretar conceptos clave —como acompañamiento, autonomía, responsabilidad y éxito doctoral— desde una óptica integradora, crítica e interdisciplinaria.

En segundo lugar, la investigación plantea la necesidad de construir un modelo teórico que permita evaluar la dirección doctoral desde criterios no solo epistemológicos, sino también emocionales, relacionales e institucionales. Dicho modelo podría articular principios de la psicología organizacional, la pedagogía crítica y la ética relacional para construir una matriz de análisis que permita diagnosticar y predecir cómo diferentes prácticas supervisoras afectan la experiencia doctoral y contribuyen a la conformación de comunidades científicas saludables y sostenibles.

Por último, esta investigación ofrece una base para que futuras aproximaciones teóricas reconozcan la experiencia doctoral como un fenómeno ecosistémico, donde las tensiones y desafíos enfrentados por estudiantes y directores no son meros factores colaterales, sino elementos constitutivos del sistema científico en su totalidad. Al considerar esta interacción humana e institucional como un fenómeno emergente, este artículo contribuye a abrir un camino para la formulación de teorías interdisciplinarias que integren criterios éticos, emocionales y organizacionales al análisis de

la experiencia doctoral, ampliando con ello la frontera crítica de la investigación en este ámbito.

En síntesis, las implicaciones teóricas de este artículo no solo fortalecen la comprensión crítica e interdisciplinaria de la dirección doctoral, sino que sientan las bases para una agenda de investigación basada en principios relacionales, interdisciplinarios e integradores, con el propósito de garantizar que la experiencia doctoral evolucione hacia un modelo donde la calidad humana y la excelencia científica converjan para transformar la práctica investigadora en un fenómeno sostenible, ético y socialmente responsable.

3.4 Implicaciones prácticas

Los hallazgos alcanzados en esta investigación invitan a considerar que la relación entre director de tesis y doctorando trasciende el ámbito técnico-metodológico para convertirse en un componente estratégico de la experiencia doctoral y un indicador clave de la calidad humana e institucional en la investigación. Por ello, las universidades deberían concebir esta relación como un ecosistema de crecimiento científico y personal, implementando estrategias específicas para garantizar que esta interacción contribuya tanto al logro de objetivos investigativos de alto nivel como a la preservación de la integridad psicosocial de ambos actores.

En primer lugar, es esencial que las instituciones implementen programas de

preparación y actualización para directores de tesis, que no solo contemplen competencias metodológicas, sino que incluyan módulos de comunicación efectiva, inteligencia emocional, resolución de conflictos y principios básicos de acompañamiento psicosocial. Dichos programas deberían garantizar que los directores adopten criterios basados en principios de ética relacional y responsabilidad humana para guiar al estudiante, promoviendo espacios de diálogo abierto donde tanto doctorando como director puedan establecer expectativas claras, negociadas y adaptadas a las etapas específicas del proceso doctoral.

En segundo lugar, sería oportuno crear protocolos de seguimiento e indicadores de calidad de la dirección doctoral, que vayan más allá de criterios de producción científica para considerar aspectos como el clima relacional en la tutoría, la percepción de acompañamiento por parte del estudiante, la equidad en la distribución de responsabilidades y la experiencia psicosocial de ambos actores. Esto podría incluir herramientas de diagnóstico periódico, entrevistas anónimas y espacios de mediación para garantizar que los conflictos o tensiones no escalen hacia situaciones de estrés crónico, ansiedad o burnout.

También sería estratégico que las universidades promovieran redes interdisciplinarias de acompañamiento doctoral, donde estudiantes y directores puedan acceder a talleres de prevención del estrés, espacios de tutoría entre pares y servicios especializados en orientación psicológica para doctorandos y directo-

res. Al invertir en esta dimensión humana de la experiencia doctoral, las instituciones no solo fortalecen la calidad de la investigación, sino que contribuyen al fortalecimiento de comunidades académicas donde la confianza, la colaboración y la ética relacional son principios estructurantes.

Por último, la investigación señala la necesidad de restringir prácticas nocivas que afectan la experiencia doctoral, como la asignación excesiva de carga laboral no relacionada con la investigación, la falta de retroalimentación clara, la adopción de criterios de supervisión basados exclusivamente en la presión por la publicación, o la naturalización de prácticas de autoritarismo o desatención hacia el estudiante. Limitar estos comportamientos debería convertirse en una responsabilidad institucional explícita, fortalecida por códigos de conducta, comités de acompañamiento y espacios de denuncia o mediación para garantizar que toda persona involucrada en el ecosistema doctoral cuente con herramientas para garantizar su integridad y su crecimiento.

En síntesis, esta investigación ofrece un marco práctico para transformar la experiencia doctoral en un ámbito donde la excelencia científica no solo coexista, sino que dependa de un acompañamiento integral, respetuoso y responsable, promovido por políticas claras y sostenido por principios éticos e interdisciplinarios. Al garantizar que la relación director–doctorando trascienda la lógica instrumental para convertirse en un vínculo marcado por la colaboración,

la empatía y la responsabilidad humana, las universidades fortalecen tanto la calidad de la investigación doctoral como la resiliencia psicosocial de todos los actores involucrados.

Implicaciones prácticas para la dirección doctoral en contextos de investigación avanzada

La dirección doctoral en contextos de investigación avanzada exige ir más allá de la lógica tradicional de seguimiento técnico para convertirse en una estrategia de fortalecimiento interdisciplinario y adaptativo. Esto supone concebirla como un dispositivo práctico, donde directores e instituciones converjan para garantizar que la experiencia doctoral funcione como un catalizador de capacidades científicas, emocionales y relacionales, especialmente en entornos donde la frontera del conocimiento científico plantea desafíos crecientes.

En primer lugar, esta investigación invita a que las universidades adopten modelos de acompañamiento doctoral por equipos interdisciplinarios, donde el estudiante no dependa exclusivamente de un solo director, sino que pueda acceder a diferentes miradas, experiencias y competencias complementarias para responder a la complejidad de proyectos de investigación de frontera. Tal estrategia garantizaría un ecosistema de supervisión menos personalizado y menos expuesto a tensiones emocionales, promoviendo criterios de corresponsabilidad para garantizar tanto la calidad científica como la integridad psicosocial.

En segundo lugar, plantea la necesidad de establecer observatorios de calidad relacional en programas doctorales, donde la experiencia del estudiante pueda ser monitoreada en tiempo real para detectar señales tempranas de tensiones emocionales, conflictos relacionales o riesgos para la integridad psicosocial de directores y doctorandos. Lejos de convertirse en espacios de fiscalización, estos observatorios actuarían como plataformas para garantizar que la dirección doctoral funcione como un ambiente de aprendizaje adaptativo, promoviendo herramientas para la mediación de conflictos, la negociación de roles y la adaptación de criterios de exigencia.

En tercer lugar, se destaca la importancia de crear estructuras de acompañamiento interdisciplinario para directores de tesis, donde estos reciban herramientas específicas para responder a los desafíos emocionales y relacionales que plantea la investigación avanzada. Se trata de espacios de reflexión crítica, intercambio de experiencias y fortalecimiento de competencias en comunicación empática, liderazgo adaptativo y acompañamiento psicosocial, con un énfasis claro en la prevención de tensiones emocionales y conflictos relacionales que afectan tanto al estudiante como al director.

Por último, esta investigación plantea un reto práctico esencial para la política universitaria: garantizar que la dirección doctoral en contextos de investigación avanzada sea asumida como una responsabilidad institucional crítica, promovida por criterios de interdisciplina-

riedad, adaptabilidad y responsabilidad humana. Esto implicaría la formulación de políticas de selección, seguimiento y evaluación de directores de tesis que consideren no solo criterios de excelencia científica, sino también criterios de calidad relacional, adaptabilidad interdisciplinaria y competencias para garantizar entornos de investigación seguros, integradores y sostenibles para todas las personas involucradas.

Así, esta concepción práctica ofrece una ruptura clara con las visiones tradicionales al postular la dirección doctoral avanzada como un fenómeno estratégico para garantizar que la investigación doctoral no solo genere contribuciones significativas al campo científico, sino que lo haga en contextos relacionales responsables, adaptables e interdisciplinarios, fortaleciendo tanto la calidad de la investigación como la integridad psicosocial de directores y doctorandos.

3.5 Limitaciones y futuras líneas de investigación

A pesar de la relevancia teórico-práctica de esta investigación, es necesario destacar algunas limitaciones que abren camino a futuras indagaciones de mayor alcance y profundidad. Por un lado, al tratarse de un artículo de reflexión basado en análisis documental e integrador, no presenta evidencia empírica directa sobre la experiencia doctoral ni captura la diversidad de contextos disciplinarios e institucionales en los que la dirección de tesis adquiere matices particulares. Por otro lado, la síntesis

crítica realizada no abarcó de manera exhaustiva la totalidad de variables psicosociales que podrían intervenir en la experiencia doctoral (como la interseccionalidad de género, cultura o nivel socioeconómico), lo que invita a futuras investigaciones empíricas de corte interdisciplinario para valorar la interacción de estos factores con la relación supervisor–doctorando.

A la luz de estos límites, emergen varias líneas de investigación altamente prometedoras e innovadoras para la agenda doctoral. Se recomienda, en primer lugar, el diseño de estudios longitudinales con enfoques mixtos que examinen cómo evoluciona la calidad de la relación de dirección doctoral a través de diferentes etapas del doctorado, y qué impacto tiene en la resiliencia psicosocial y la producción de investigación de alto nivel. Asimismo, resulta pertinente investigar la relación entre la calidad de la dirección de tesis y la adopción de criterios de ética relacional en contextos globalizados, considerando la diversidad de entornos culturales e institucionales. Por otro lado, se plantea la necesidad de desarrollar herramientas de diagnóstico específicas para evaluar la calidad relacional de la dirección doctoral, integrando criterios psicométricos y elementos de inteligencia artificial para detectar tempranamente factores de riesgo psicosocial en doctorandos.

Finalmente, sería altamente relevante investigar la implementación de modelos de dirección doctoral basados en principios de interdisciplinariedad crítica, responsabilidad humana y criterios de acompañamiento adaptativo, para eva-

luar su impacto en la calidad de la experiencia doctoral y en la transformación de la cultura científica. Al abrirse hacia esta agenda de investigación, la comunidad académica tendría la oportunidad no solo de superar visiones fragmentadas e instrumentales de la dirección de tesis, sino de construir entornos doctorales verdaderamente orientados al crecimiento integral de los doctorandos, fortaleciendo tanto la producción de conocimiento científico de frontera como la integridad humana y psicosocial de los futuros investigadores.

4. Conclusiones

La presente reflexión ofrece una relectura crítica de la experiencia doctoral al visibilizar el peso determinante que adquiere la dirección de tesis en la configuración del estrés, la ansiedad, la depresión y el agotamiento emocional de los doctorandos. Lejos de entenderse como una relación instrumental o exclusivamente técnica, la dirección doctoral emerge aquí como un fenómeno relacional, donde principios éticos, competencias emocionales e interacciones humanas modelan tanto la calidad de la investigación como la integridad psicosocial de quienes la realizan. Al integrar elementos provenientes de la psicología organizacional, la pedagogía crítica y la ética relacional, este artículo contribuye a llenar un vacío significativo en la comprensión interdisciplinaria de la experiencia doctoral, al proponer que la calidad de la dirección de tesis trascienda criterios técnico–metodológicos para conver-

tirse en un indicador esencial del éxito sostenible de la investigación doctoral.

Esta contribución ofrece a la comunidad científica una base crítica para imaginar y construir entornos doctorales donde la excelencia investigadora no ocurra a expensas del equilibrio psicosocial de los estudiantes, sino en armonía con él. Al destacar tanto el valor atenuante como el impacto inductor que puede ejercer la dirección de tesis, este artículo aporta criterios para repensar prácticas, políticas e intervenciones orientadas a garantizar que la experiencia doctoral sea no solo un camino hacia la producción de conocimiento, sino un ámbito donde la responsabilidad humana, la integridad relacional y la calidad científica converjan para garantizar un futuro sostenible para la investigación doctoral.

Contribución de los autores

Carlos Santiago-Torner: Conceptualización, Análisis formal, Validación, Redacción – revisión y edición.

Implicaciones éticas

No existen implicaciones éticas por declarar en la escritura o publicación de este artículo.

Financiación

El autor no recibió recursos para la escritura o publicación de este artículo.

Conflictos de interés

No existen conflictos de interés de parte del autor en la escritura o publicación de este artículo.

5. Referencias

Acharya, V., Rajendran, A., & Shenoy, S. (2023). A framework for doctoral education in developing students' mental well-being by integrating the demand and resources of the program: An integrative review. *F1000Research*, 12 (1), 431. <https://doi.org/10.12688/f1000research.131766.2>

Bastalich, W. (2017). Content and context in knowledge production: A critical review of doctoral supervision literature. *Studies in Higher Education*, 42 (7), 1145-1157. <https://doi.org/10.1080/03075079.2015.1079702>

Byrom, N. C., Dinu, L., Kirkman, A., & Hughes, G. (2022). Predicting stress and mental well-being among doctoral researchers. *Journal of Mental Health*, 31 (6), 783-791. <https://doi.org/10.1080/09638237.2020.1818196>

Corcelles-Seuba, M., Suñe-Soler, N., Salla-Bubaré, A., & Castelló, M. (2023). Doctoral student perceptions of supervisory and research community support: Their relationships with doctoral conditions and experiences. *Journal of Further and Higher Education*, 47 (4), 481-491. <https://doi.org/10.1080/0309877X.2022.2142102>

Cornér, S., Löfström, E., & Pyhältö, K. (2017). The relationship between doctoral students' perceptions of supervision and burnout. *International Journal of Doctoral Studies*, 12, 91-106. <https://doi.org/10.28945/3754>

- Doloriert, C., Sambrook, S., & Stewart, J. (2012). Power and emotion in doctoral supervision: Implications for HRD. *European Journal of Training and Development*, 36 (7), 732-750. <https://doi.org/10.1108/030905912112555566>
- Evans, T. M., Bira, L., Gastelum, J. B., Weiss, L. T., & Vanderford, N. L. (2018). Evidence for a mental health crisis in graduate education. *Nature Biotechnology*, 36 (3), 282-284. <https://doi.org/10.1038/nbt.4089>
- Franzen, J., Jermann, F., Ghisletta, P., Rudaz, S., Bondolfi, G., & Tran, N. T. (2021). Psychological distress and well-being among students of health disciplines: The importance of academic satisfaction. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18 (4), 2151. <https://doi.org/10.3390/ijerph18042151>
- Gravett, K. (2021). Disrupting the doctoral journey: Re-imagining doctoral pedagogies and temporal practices in higher education. *Teaching in Higher Education*, 26 (3), 293-305. <https://doi.org/10.1080/13562517.2020.1853694>
- Hammoudi Halat, D., Soltani, A., Dalli, R., Al-sarraj, L., & Malki, A. (2023). Understanding and fostering mental health and well-being among university faculty: A narrative review. *Journal of Clinical Medicine*, 12 (13), 4425. <https://doi.org/10.3390/jcm12134425>
- Hickson, H. (2016). Becoming a critical narrator: Using critical reflection and narrative inquiry as research methodology. *Qualitative Social Work*, 15 (3), 380-391. <https://doi.org/10.1177/1473325015617344>
- Jackman, P. C., Jacobs, L., Hawkins, R. M., & Sisson, K. (2022). Mental health and psychological wellbeing in the early stages of doctoral study: a systematic review. *European Journal of Higher Education*, 12 (3), 293-313. <https://doi.org/10.1080/21568235.2021.1939752>
- Kutsyruba, B. (2021). The role of trust in doctoral student-supervisor relationships in Canadian Universities: The students' lived experiences and perspectives. *Journal of Higher Education Theory and Practice*, 21 (2), 125. <https://doi.org/10.33423/jhetp.v21i2.4124>
- Levecque, K., Anseel, F., De Beuckelaer, A., Van der Heyden, J., & Gisle, L. (2017). Work organization and mental health problems in PhD students. *Research Policy*, 46 (4), 868-879. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2017.02.008>
- Liang, W., Liu, S., & Zhao, C. (2021). Impact of student-supervisor relationship on post-graduate students' subjective well-being: a study based on longitudinal data in China. *Higher Education*, 82 (1), 273-305. <https://doi.org/10.1007/s10734-020-00644-w>
- Lu, B., & Henderson, E. F. (2025). Recording and researching doctoral supervision meetings: reconceptualising authenticity in supervision research. *Studies in Graduate and Postdoctoral Education*, 16 (1), 56-72. <https://doi.org/10.1108/SGPE-03-2023-0022>
- Maslach, C., Schaufeli, W. B., & Leiter, M. P. (2001). Job burnout. *Annual Review of Psychology*, 52, 397-422. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.397>
- Nagy, G. A., Fang, C. M., Hish, A. J., Kelly, L., Nicchitta, C. V., Dzirasa, K., & Rosenthal, M. Z. (2019). Burnout and mental health problems in biomedical doctoral students. *CBE—Life Sciences Education*, 18 (2), ar27. <https://doi.org/10.1187/cbe.18-09-0198>

Rico, Y., & Bunge, E. L. (2021). Stress and burnout in psychology doctoral students. *Psychology, Health & Medicine*, 26 (2), 177-183. <https://doi.org/10.1080/13548506.2020.1842471>

Sarrico, C. S. (2022). The expansion of doctoral education and the changing nature and purpose of the doctorate. *Higher Education*, 84 (6), 1299-1315. <https://doi.org/10.1007/s10734-022-00946-1>

Satinsky, E. N., Kimura, T., Kiang, M. V., Abebe, R., Cunningham, S., Lee, H., ... & Tsai, A. C. (2021). Systematic review and meta-analysis of depression, anxiety, and suicidal ideation among Ph. D. students. *Scientific Reports*, 11 (1), 14370. <https://doi.org/10.1038/s41598-021-93687-7>

Sedlmair, M., Meyer, M., & Munzner, T. (2012). Design study methodology: Reflections from the trenches and the stacks. *IEEE Transactions on Visualization and Computer Graphics*, 18 (12), 2431-2440. <https://doi.org/10.1109/TVCG.2012.213>

Taylor, S., & Kiley, M. (2024). A handbook for doctoral supervisors. Routledge.